

Como Jesucristo, obligados a huir

Lectura de la Palabra de Dios (Lc 24, 13-20)

“Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron”.

CONOCER PARA COMPRENDER

Cuando hablamos de migrantes y desplazados nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números sino personas! Debemos hacer todo lo posible para conocerlos, saber la situación en sus países, porqué se desplazan, qué situación personal arrastran, qué historia de vida tienen. Solo así, si los encontramos (salir al encuentro, Iglesia en salida), podremos conocerlos y si conocemos sus historias lograremos comprender.

PARA REFLEXIONAR...

- ¿Conocemos la situación en sus países de origen?
- ¿Escuchamos, con una escucha activa, a las personas migrantes?
- ¿Conocemos la situación de las personas desplazadas a consecuencia de la pandemia?



Conocer para comprender

ORACIÓN

¡Señor Jesús, cuando multiplicaste los panes y los peces proporcionaste más que comida para el cuerpo, nos ofreciste el regalo de ti mismo, el regalo que satisface el hambre y apaga la sed! Tus discípulos estaban llenos de miedo y de dudas, pero tú derramaste tu amor y compasión en la multitud de migrantes, dándoles la bienvenida como hermanos y hermanas.

Señor Jesús, hoy nos llamas a dar la bienvenida a los miembros de la familia de Dios que vienen a nuestra tierra para escapar de la opresión, la pobreza la persecución, la violencia y la guerra. Al igual que tus discípulos nosotros también estamos llenos de miedo y dudas. Construimos barreras en corazones y mentes. Danos tu gracia para desterrar el miedo de nuestros corazones, para que podamos abrazar a todos como hermanos.

Te alabamos y te damos gracias por la familia que has convocado de muchos pueblos. Vemos en esta familia humana un reflejo de la Santísima Trinidad en quien hacemos nuestra oración: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén